





Título de la obra:

Silencio

Autor:

David Londoño Mesa

Técnica:

Caseína

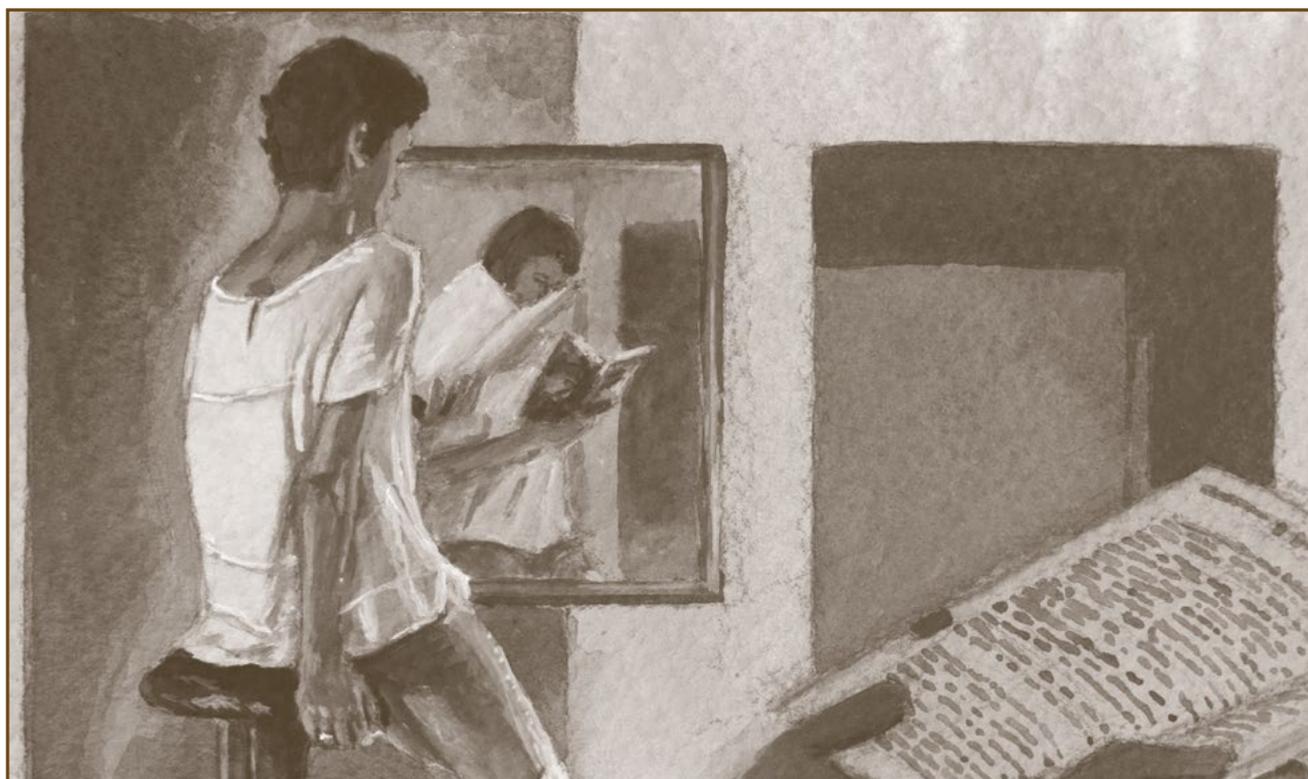
Año:

2021



*PBRO. DR. SEGUNDO ARSENIO
ANACONA BECERRA
segundo.anacona@upb.edu.co

LITERATURA Y POSPANDEMIA



.....
* Sacerdote de la Orden de Franciscanos Menores Conventuales, Licenciado en Teología por la Universidad de San Buenaventura de Bogotá; Bachiller en Teología por la Pontificia Facultad de San Buenaventura “Seraphicum” de Roma (Italia). En la Universidad Complutense de Madrid (España) obtuvo los siguientes títulos:

Licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada (2009); Magíster en Estudios Literarios (2011); Doctor en Estudios Literarios (2014). Su tesis doctoral obtuvo la calificación de Summa cum laude y fue publicada en 2015 por la editorial española Xorki con el título *San Juan de la Cruz: Ninfas de Judea*. Perteneció al grupo de investigación Teoría y retórica de la ficción de la Universidad Complutense de Madrid.

Desde 2015 su labor académica la ha desarrollado como catedrático de Literatura Comparada, Literatura Clásica, Literatura del Renacimiento y Literatura del Siglo de Oro español en el Programa de Estudios Literarios de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente es el Coordinador del Programa de Estudios Literarios de la UPB.

Resumen

La irrupción de la pandemia y su efecto en los contextos actuales de la humanidad, ha sido un factor decisivo para percibir la certeza de un *cambio de época*. Las transformaciones paradigmáticas que se derivan de esta transición reclaman nuevas preguntas y respuestas además de renovadas aproximaciones a la realidad. En este panorama, la literatura, reconocida como el hallazgo de la palabra precisa para cantar desde la intimidad de lo humano, es interpelada por el devenir de la vida, por los entramados de la cultura, y comienza a levantar *acta poética* acerca de las nuevas inquietudes que ha suscitado el *cambio de época*. De esta manera, la literatura es, como lo ha sido por generaciones, el prisma refractor de la experiencia humana desde el poder luminoso de la palabra. Este artículo hace una invitación a que el poeta recupere el espíritu profético que históricamente le ha permitido hacer y enseñar caminos, necesario en el panorama pandémico. El hecho literario en el horizonte de la pospandemia se encuentra inmerso en una frontera a punto de ser franqueada: un nuevo período de vanguardias que, además de una estética y un lenguaje, derivará en una visión más optimista de la realidad, una lectura sugerente del nuevo mundo que habitamos.

Palabras clave:

Pospandemia, literatura, poeta, cambio.



I

Subimos, [...] Para admirar, por fin, las cosas bellas del cielo, y desde aquel hueco profundo salimos a dar vista a las estrellas. Dante, Infierno XXXIV,136 -139.

El Covid-19 y la respectiva pandemia generada por su temible influencia en el planeta, detuvo el ritmo habitual de la humanidad con un rigor sin precedentes en la historia de los últimos milenios. Virus, contagio, cuarentena, crisis, muerte, mascarilla, inmunidad, vacuna, han sido palabras recurrentes para nombrar el impacto de este inesperado acontecimiento que nos atrapó en un *hueco profundo* de miedo e incertidumbre de cuyos confines apenas nos arriesgamos a salir con la dantiana esperanza de “contemplar de nuevo las estrellas” (Alighieri, 2018, p.298).

Después de sobrevivir al acecho de un *enemigo invisible* que despojó al mundo de todas sus seguridades y dejó descubierta la común fragilidad de lo humano ante la amenaza y la ineficacia de los privilegios sociales a la hora de estar a salvo en tanto que “la sed es la misma en todas las gargantas”(Ospina, 2021); después de resistir a la opresión del aislamiento que clausuró las grandes urbes con millones de habitantes reclusos en sus casas y condenados a la “chocante simplificación radical de la vida” (Muñoz Molina, 2021, p.44); ahora que desciende la curva de los picos diseñados para ilustrar la súbita irrupción de esta hecatombe, se puede apreciar con cierta claridad lo que ha sido, hasta el momento, la gravedad de los estragos ocasionados y, sobre todo, los grandes desafíos que enfrentará el mundo en lo sucesivo.

El fin de una época y el comienzo de otra es una afirmación relevante en el discurrir de la historia de las últimas décadas; acontecimientos como el nuevo milenio, la incursión del terrorismo con los ataques del 11S, las guerras de Irak y Afganistán, las migraciones en masa, la primavera árabe, el Brexit inglés o el impacto del cambio climático, al parecer, no terminaban de legitimar esa transición, como si hiciera falta un incidente más para convencer a la humanidad de la evidente emergencia de una nueva Era¹. En efecto, la feracidad de la pandemia del coronavirus ha sido determinante para anotar en la conciencia del mundo la certeza de este cambio de época y sus realidades inéditas que confrontan y exigen nuevas respuestas.

Con la experiencia de haber sobrevivido a este suceso infausto que alteró severamente el orden natural del mundo, “ahora volvemos a la calle. Lo hacemos todavía con miedo, con medio rostro oculto y teniendo que aprender a expresarnos solo con los ojos [...] Sentimos que queremos romper nuestra parálisis, nuestro aturdimiento.” (Gay de Liébana & Herrero, 2020, p.4). Ante este panorama de retorno, una de las cosas que más obsesionan y preocupan a la población mundial es lo que podría llamarse *el día después*; es decir, el futuro que se ha de construir en adelante.

Si ya se vislumbra un tiempo de *pospandemia*, debe ser “un ejercicio de proyección de futuro que se articule en torno al cambio que viene, dándolo por hecho, como si la situación

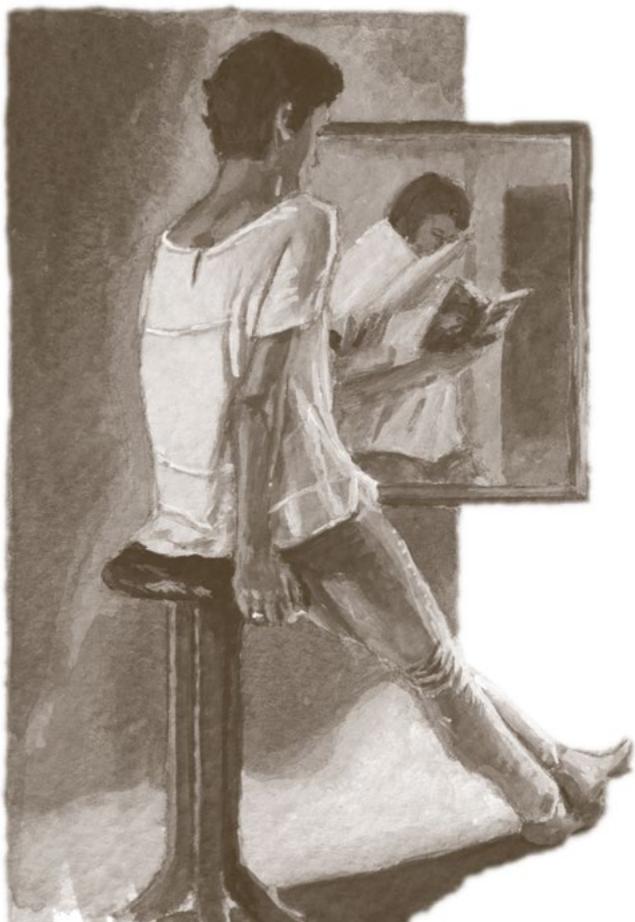
¹ Algunos científicos hablan ya de la evidencia de un cambio de era geológica denominada el Antropoceno “que pretende reflejar el impacto del hombre sobre la tierra, una era en la que la actividad humana impone su influencia sobre el medioambiente”. (Gay de Liébana & Herrero, 2020, p.128).

de crisis que vivimos fuera un resorte automático para la transformación de los diferentes sistemas sociales, las relaciones entre las personas y nuestra forma de estar y concebir el mundo.” (Gay de Liébana & Herrero, 2020, p.223). Esto obliga a pensar y a definir la nueva realidad con todo el potencial humano escondido en las apariencias de un mundo globalizado que la pandemia desnudó delante del espejo para reconocer, en buena parte, la necesidad de valorar el sentido de la vida, del tiempo y del espacio en libertad.

En este contexto en el que la humanidad ha padecido la fractura del ritmo habitual del tiempo, además de simplificar el espacio por causa del encierro, se hace necesaria y oportuna la reflexión desde el ámbito de las humanidades para contribuir en la comprensión de los nuevos escenarios ocasionados por la pandemia en los que discurrirá la vida en adelante. Esta reflexión considera el papel de la cultura como factor determinante para analizar y asumir los cambios que enfrenta la realidad a partir de la pandemia para transformar aquellos estereotipos que George Steiner solía llamar *verdades cansadas*. En consecuencia, no es ajeno al contexto actual que la creación cultural expresada, ante todo, en la novedad de las artes y las letras tuvo durante el confinamiento un efecto significativo sobre quienes recurrieron a esos focos de imaginación y belleza para enfrentar la monotonía y el desánimo en medio del desastre.

La aproximación a estos contextos alterados por la pandemia permite evidenciar el origen de una generación que se prolongará en la era *post* y tendrá su incidencia en los imaginarios de, por lo menos, dos o tres generaciones posteriores. Si el influjo de esta nueva generación

se presente, “¿hablaremos de ella en términos positivos o negativos? La respuesta está por escribirse [...]. No queremos una *generación Covid* en términos de *generación perdida*;” (Gay de Liébana & Herrero, 2020, p.223) por tanto, en lo que corresponde a las humanidades, es necesario articular un sistema de voces capaz de consolidar nuevas narrativas que puedan dar cuenta de la importancia de la cultura para sobrevivir, para *subir* y *salir* de este infierno pandémico con la certeza de que “a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer.” (Sábato, 2000, p.75).



II

*“Gracias le doy a la Virgen
gracias le doy al Señor,
porque entre tanto rigor
y habiendo perdido tanto,
no perdí mi amor al canto
ni mi voz como cantor.”*

José Hernández.

Desde el fondo de los siglos aparecen registros sobre el duro trance de la humanidad enfrentada al rigor de las pandemias. En el compendio de las ciencias humanas y sociales estos flagelos han sido considerados como objetos de estudio para comprenderlos y advertir sobre el alcance devastador que los caracteriza. Entre las diversas aproximaciones que en las humanidades han dado cuenta de estas anomalías en el mundo, la literatura ha sido un instrumento esencial del espíritu para levantar *acta* acerca de las contingencias que afectan la realidad en todas sus dimensiones y niveles cuyas *heridas infinitas* [*la vida (gusto), la muerte(angustia), el tú (amor) y el mundo (asombro)*] (Esquirol, 2021, pp. 64-65) se manifiestan a través de la *conciencia humana* en una secuencia, en este caso *poética*, que parte de la imaginación, pasa por el pensamiento, desemboca en el lenguaje y se concreta en el acto creador.

La obra literaria como *acta poética* procura congregarse en la operatividad del lenguaje escrito la *dramática* de las heridas infinitas que inciden en la realidad siendo “la vida la herida más primordial. [...] En el orden dramático, esto lleva a hablar, por ejemplo, de los golpes recibidos, de las decepciones y desgracias. Sobre la base del gusto y del disfrute se define todo sufrimiento. Multitud de cuentos y de narraciones tienen esta misma secuencia típica: las cosas

empiezan bien pero luego se estropean. El libro de Job es el paradigma de tal sucesión.” (Esquirol, 2021, p.79). En efecto, la pandemia ha sido una catástrofe dramática que ha puesto en peligro la vida de la humanidad en tanto que “los golpes recibidos son anticipos de la herida de la muerte [...] se ciernen sobre el gusto de vivir, y definen una de las tensiones dramáticas más significativas.” (Esquirol, 2021, p.79). Esta tensión ha constituido, desde siempre, un foco esencial de experiencias que han sido recogidas en el de la literatura como evidencia de aquella paradoja donde las realidades atribuladas que implican al poeta inspiran sus creaciones más sublimes.

No son pocos los testimonios poéticos que acreditan el prodigio de esa paradoja inspiradora: la dureza de la guerra y del exilio dieron motivos a Homero para entonar el canto sobrecogedor de *Ilíada* y *Odisea*; la nostalgia de un poeta desterrado suscitó el insólito universo de la *Comedia* de Dante; la reclusión onerosa e injusta en una celda conventual encendió el fuego místico del *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz; una ruidosa cárcel “donde toda incomodidad tiene su asiento” (Cervantes, 2015, p.7) fue el lugar donde Cervantes concibió al *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*; la sucesión de arrestos, torturas y prisiones dieron paso al bello grito de esperanza y libertad del *Cancionero y romancero de ausencias* de Miguel Hernández.

“
La necesidad
de valorar
el sentido
de la vida,
del tiempo
y del espacio
en libertad.

”

De igual manera, una vez superado el trienio habitual de las pandemias, muchos autores han dejado constancias admirables en sus *actas poéticas* acerca de los *elementos del desastre*: Giovanni Boccaccio desde Florencia ingenia su *Decamerón* tras la peste negra y la describe con la intención de “afianzarse a un tiempo y a un espacio muy reales, relatando unas vivencias tan reales que las padeció colectivamente toda la ciudad, y cuyo recuerdo debía estar grabado aún en la memoria de todos” (Boccaccio, 2020, p.59); Daniel Defoe tenía cinco años cuando sobrevino la peste en Londres hacia 1665 y, sin embargo, ya en su edad madura, escribe el *Diario del año de la peste*, en

el que cuenta los pormenores de esa calamidad en clave de ficción.

Después de la severidad de la pandemia de la Gripe española, 1919 fue un año de coincidencias editoriales de significativo valor en la historia de las letras. Como si los autores hubiesen conspirado para publicar en esta fecha, aparecieron obras como: la segunda parte de *En busca del tiempo perdido*, monumental inspiración de un confinado y enfermizo Marcel Proust; la novela *Demián* del atribulado Hermann Hesse y sus crisis existenciales; la transgresora novela *Noche y día* de Virginia Woolf y *Un médico rural*, el desafiante relato de Franz Kafka.

Estas y otras revelaciones poéticas que han surgido durante e inmediatamente después de las tribulaciones generalizadas en la humanidad, son apenas una prueba de la fuerza que posee la literatura para “palpar ese hilo de Ariadna que nos conecta con un único relato perenne e inmarcesible” (Mas, s.f.) que rescata a la existencia de aquellos laberintos contruidos bajo la sombra del miedo y la incertidumbre. Ante la dureza y la oscuridad, el vigor de la poesía no se conforma solamente con *decir el mundo* sino que, además, lo fabula, lo canta y lo reencanta desde el milagro de la imaginación. (Esquirol, 2021, p.105). Desde los tiempos homéricos se puede intuir que en el fondo de las contrariedades del destino, se encuentra *el espíritu del canto que eleva la condición humana a una dimensión perdurable* (Anacona Becerra, 2015, p.36); el canto se constituye en una voz que consuela y exalta por encima de los límites del tiempo y las contingencias del espacio.

El canto de la imaginación que se concentra en el *acta poética* de la literatura tiene una armonía que se constituye en alternativa frente a las estridencias de la realidad. “La Palabra genuina, y el canto, y el silencio, son resistencias contra la aniquilación. La poética imaginativo-simbólica es una faceta de esta resistencia. La palabra, ante la dureza de la realidad, *ablanda, esponja, oxigena*; ante la aniquilación temporal, *demora, retrasa y guarda la esperanza*; ante la reducción ideológica, *mantiene la sorpresa y el asombro por el prodigio del mundo*.” (Esquirol, 2021, p.106). Tales implicaciones de la palabra han dado

solidez al canto poético y han llevado a autores como Cesare Pavese a considerar la literatura como *una defensa contra las ofensas de la vida*.

La literatura es el hallazgo de la palabra precisa para cantar la expresión de estas anomalías de la vida desde la intimidad de lo humano que se proyecta en la asunción del valor solidario del poema, especialmente, en tiempos adversos. A propósito de los desafíos que enfrenta la literatura en la pandemia del coronavirus, se hacen actuales las declaraciones de William Faulkner a mitad del siglo XX: “Nuestra tragedia de hoy es un miedo universal y puramente físico, que por llevar padeciéndolo tanto tiempo, apenas si podemos soportar más.” (Faulkner, 1967, p.33). En su momento, Faulkner advertía a los jóvenes escritores sobre la necesidad de sobreponerse a ese miedo para recuperar así “las viejas realidades y verdades del corazón, las viejas verdades ecuménicas —amor, honra, piedad, orgullo, compasión, sacrificio— sin cuya presencia cualquier relato está condenado a muerte, a perderse en la inanidad de lo efímero.” (Faulkner, 1967, p.33). Este desafío inspira y convoca a pesar de todas las dispersiones.

Hoy, cuando el mundo aún no termina de asistir a la globalización del miedo, la fuerza de esas *verdades ecuménicas* ha de motivar al poeta para recuperar la confianza en el valor de la vida y todo lo que implica defenderla como horizonte ético y como fuente de todo proyecto estético. Este anhelo no es posible si antes no se piensa en “reformular el



saber de los poetas para un tiempo tan insólito como el que nos ha tocado en suerte padecer." (Mas, s.f.). Tal empeño debe hacerse a la luz de la tradición literaria pero, sobre todo, desde *la plenitud de conciencia* del poeta que le permita reconocer que la fuerza de su voz "no tiene por qué ser un simple testimonio del hombre, sino que puede constituir uno de los puntales que le ayuden a sostenerse y a prevalecer" (Faulkner, 1967, p.33). Esta ha de ser la percepción constante del poeta, más aún, en los tiempos aciagos que irrumpen y alteran la travesía de la vida.

En este contexto de fracturas y de cambios que han alterado la realidad del mundo, el poeta debe recuperar su espíritu profético y *elegir con esmero y libertad el desierto donde va a predicar*; (Roca, 2015, p.35) su mirada ha de transitar hacia la visión para que su acto creador sea el testimonio de un contemplativo que ha recobrado la capacidad de asombro ante la

percepción de la realidad con todas sus variantes y posibilidades.

El poeta auténtico nunca está al margen de las contingencias de la realidad porque su vocación encarna la valentía de estar en el centro de la tormenta con la plena certeza de que sólo en el ojo del huracán puede haber paz y quietud para contemplar desde dentro, el vértigo de las periferias. Este centro proyecta la fuerza de la literatura para "*abrir el universo*, aumentar, aunque fuera sólo un poco, la suma total de lo que para los seres humanos es posible percibir, comprender y, por tanto, en último extremo, ser." (Rushdie, 2012, p.494). La literatura que resulta de la contemplación desde el ojo del huracán tiene una visión de la realidad como si "*la viésemos por vez primera, con todos sus perfiles, en toda su maravillosa plenitud y todo su espanto, arrebatándole la máscara automatizada de la costumbre.*" (Cercas, 2016, p.115). La tormenta de la pandemia quitó la máscara de la realidad del mundo y en virtud de esa desnudez, es que se puede afirmar que todo ha cambiado.

III

*[...]Heme aquí vestido de lejanías
atrás quedaron los negros nubarrones
los años de tinieblas en el antro olvidado
traigo un alma lavada por el fuego [...] traigo un amor muy parecido al universo
la Poesía me despejó el camino
Vicente Huidobro*

La literatura de los tiempos sucesivos, después de haber vivido el agobio de un confinamiento global, ha de ser el *acta poética* de la apertura del universo desde su *más profundo centro* donde poetas y lectores estén implicados



en una misma experiencia contemplativa y puedan dar cuenta de que la realidad ha cambiado y que “la gran literatura llega hasta los límites de lo conocido y extiende los límites del lenguaje, la forma y la posibilidad para crear la sensación de que el mundo es más grande, más amplio, que antes.” (Rushdie, 2012, p.494). Entre todos los imaginarios literarios que se puedan crear en adelante, sólo aquellos inspirados en la valentía de habitar el centro de la tormenta -o *el corazón de las tinieblas*- serán reconocidos como lo más sublime de lo humano y su voz resonará sin tregua en la memoria del mundo.

La literatura siempre remite hacia el rostro más transparente de la realidad, más aún, en situaciones infaustas en las que el eclipse de lo incierto prevalece como secuela que agota la esperanza, es la literatura con todos sus recursos la que tiene la capacidad para *inventar* el tiempo y el espacio en clave de alternativa. A fin de cuentas, la ficción “es un discurso que *informa* de lo real pero no pretende representarlo ni acreditarse en él.” (Chartier, 2007, p.39). Esto indica que la ficción tiene una libertad creadora y recreadora que le permite proponer imaginarios alternativos a partir de la información que deriva de la experiencia contemplativa de la realidad. Estos imaginarios alternativos de la literatura pueden ser reconocidos, hoy más que nunca, como los aportes más discretos, sutiles y eficaces para remediar, al menos en parte, la secuela de la incertidumbre del *día después* del cataclismo.

“
A la vida
le basta
el espacio
de una grieta
para
renacer.

(Sábato, 2000, p.75)

”

El reconocimiento y valorización de los imaginarios alternativos de la literatura se hacen efectivos cuando se toma en cuenta la experiencia del lector. Así como durante la pandemia los sistemas de salud centraron su mirada en el paciente, desde la literatura la atención también debe fijarse en el lector. La obra literaria “no nace y se nutre de sí misma, [...] nace de palabras compartidas y se nutre de hechos que inevitablemente remiten a una cierta especie de realidad; la ficción no es una propiedad del texto más que del contexto; la omnipotencia del narrador es, en definitiva, un privilegio del lector.” (Rico, 2008, p.52). De esta manera, se puede advertir que las facultades que habitualmente se atribuyen al autor conviene, de modo semejante, adjudicarlas al lector porque él también tiene la posibilidad de decidir qué porciones de ficción, memoria, historia y realidad componen una narración.

En la literatura venidera ya no será suficiente la visión del autor como último argumento, sino también la visión del lector; de esta conspiración de visiones depende, en buena parte, la eficacia de la obra literaria en el entorno de la cultura del libro. Esta idea que reclama todo tipo de matices se explica con mayor claridad a través de los versos de Wislawa Szymborska: “Medio abrazados, sonrientes/ buscaremos la cordura/ aun siendo tan diferentes /como dos gotas de agua pura.” (Szymborska, 2008, p.44). Ahora, autor y lector son convocados por

la *imaginación poética* para recuperar desde ese campo, el sentido de la realidad perdido en la dispersión que dejan a su paso las marejadas del tiempo y de la historia.

Si el autor y el lector tienen una conciencia meridiana acerca de los cambios que ha experimentado la realidad tras la pandemia, entonces ambos deben saber que esas novedades requieren ser nombradas con otro orden de palabras, en el marco de unos imaginarios en los que las narrativas vayan más allá de las acostumbradas distopías que, en buena parte, la misma pandemia se encargó de liquidar con la manida sentencia de que *la realidad ha superado a la ficción*.

La literatura, por tanto, “necesita cambiar, adoptar un aspecto que nunca adoptó, estar donde nunca ha estado, conquistar territorio virgen, para decir lo que nadie ha dicho y nadie salvo ella puede decir.” (Cercas, 2016, p.47). Una versión renovada de la literatura en las circunstancias actuales será de gran utilidad para “hacer vivir el tiempo, para volverlo más intenso y menos trivial pero sobre todo, para cambiar la forma de percepción del mundo del lector.” (Cercas, 2016, p.47). Es verdad que la pandemia aceleró el cambio de época que a paso lento hacía camino en el mundo; ahora, la literatura, mientras narra este impacto, también “cambia para cambiarnos: para hacernos como nunca hemos sido.” (Cercas, 2016, p.47). Es la hora de avanzar al mejor estilo de los poetas místicos: *por donde no hay camino*.

No es arriesgado pensar que el empeño de una nueva narrativa para una nueva realidad sea para la literatura y las artes el amanecer de un nuevo período de vanguardias que, además de una estética y un lenguaje (Paz, 1990), también genere una visión más optimista de la rea-

lidad, de tal modo que “el mundo de después no sea una mala copia del mundo de antes.” (Muñoz Molina, 2021, p.46). Este es uno de los desafíos más exigentes y emotivos para poetas y lectores de la hora presente.

Así las cosas, la literatura de estos tiempos adversos ha de ser portadora de la semilla de un *nuevo amanecer* en la aldea planetaria que, en palabras de poeta José Emilio Pacheco “inscribe su página de luz en el cuaderno oscuro de la noche. Anula nuestra desesperanza, nos absuelve de nuestra locura, comprueba que el mundo no se disolvió en las tinieblas como hemos temido a partir de aquella tarde en que, desde la caverna de la prehistoria, observamos por vez primera el crepúsculo [...] El amanecer nos entrega la primera hora y el primer ahora de otra vida.” (Pacheco, 2009, p.53). Este es el tiempo de la *poiesis* porque el futuro ya está aquí.



Referencias

- Alighieri, D. (2018). *Comedia* [Traducido por José María Micó]. Barcelona: Acanalado.
- Anaconda Becerra, S.A. (2015). *San Juan de la Cruz: ninfas de Judea*. Madrid: Xorki.
- Boccaccio, G. (2020). *Decamerón* [Traducido por María Hernández Esteban]. Madrid: Cátedra.
- Cercas, J. (2016). *El Punto ciego*. Bogotá: Penguin Random House.
- Cervantes, M. (2015). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Alfabara.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- Esquirol, J.M. (2021). *Humano, más humano*. Barcelona: Acanalado.
- Faulkner, W. (1967). *Obras escogidas*. Tomo I. Madrid: Aguilar.
- Gay de Liébana, J. M. & Herrero, Y. (2020). *Adelante: solo existe el futuro y es nuestro*. Barcelona: Aguilar.
- Mas, G. (S.f.). *Mircea Cartarescu: "Ser persona es amar la vida"*. Recuperado de <https://elcorreodeespana.com/libros/154977184/Mircea-Cartarescu-Ser-persona-es-amar-la-vida-Por-Guillermo-Mas.html>
- Muñoz Molina, A. (2021). *Volver a dónde*. Barcelona: Seix Barral.
- Ospina, W. (2020). El accidente global. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elspectador.com/opinion/columnistas/william-ospina/el-accidente-global-column/>
- Pacheco, J.E. (2009). *La edad de las tinieblas*. México: Ediciones Era.
- Paz, O. (1990). *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- Roca, J.M. (2015). *Rocabulario*, selección de Henry Posada. Bogotá: Icono Editorial.
- Rushdie, S. (2012). *Joseph Anton. Memorias*. Barcelona: Penguin Random House.
- Rico, F. (2008). *Contestación del discurso "Sobre la dificultad de contar" de Javier Marías*. Madrid: Real Academia Española.
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Szymborska, W. (2008). *Poesía no completa*. México: Fondo de Cultura Económica.